

**Gratulatoria pronunciada en el acto de investidura como Doctor *Honoris Causa*
del Dr. Robert L.Schalock, celebrado en el Paraninfo de las Escuelas Mayores el 14
de Marzo de 2006.**

Puede parecer pretencioso hablar de rituales ante un auditorio en el que los psicólogos sean probablemente mayoría. Sin embargo, el ritual de investidura de doctores aquí está nuevamente entre nosotros, y es necesario dar alguna explicación. En el mismo, el padrino, en su *Laudatio*, nos habla de los méritos del doctorando. Discurso ante todo formal, porque dichos méritos han sido previamente valorados por múltiples instancias en la Universidad, que culminan en el Claustro de Doctores. El doctorando, ya convertido en doctor, imparte su magisterio en la *Lectio*. Magisterio esperado, que corrobora lo que el Claustro dictaminó en su día, y que siempre tiene el valor de ver en acción académica al hombre de ciencia, al intelectual que no sólo se contenta con interpretar el mundo, sino que también quiere transformarlo. Por último, el discurso del Rector, que recibe el nombre de *Gratulatoria*, en el cual el Rector se congratula, en nombre del Claustro, por la incorporación al mismo de una personalidad tan relevante como el Dr.Schalock. Nuestro ritual fue fijado allá por la década de los cincuenta del pasado siglo, cuando el Estudio Salmanticense recuperó la posibilidad de conferir Grados de Doctor. Elaborado esencialmente por el catedrático de Griego Dr.D.Ricardo Espinosa, incorporó elementos que estuvieron presentes en la pompa de Grados de la antigua Universidad, tales como el anillo, el birrete, y los libros; suprimió otros y el resultado es lo que tenemos aquí.

Toda esta formalidad tiene ciertamente algo de tribal e iniciático. Universidad no deja de significar gremio, y el ingreso en el gremio del estudio puede tener lugar de muchas maneras, cada una con sus rituales específicos. El ritual de acceso al máximo grado académico, el doctorado, es el que estamos desarrollando aquí. *Laudatio*, *Lectio* y *Gratulatoria*; un eterno retorno, una nueva vuelta de la noria académica ritual.

Sin embargo, la belleza intrínseca de nuestras ceremonias académicas radica sobre todo, y paradójicamente, en su diversidad. Digo paradójicamente porque hasta ahora mi discurso ha ido en el sentido de señalar rituales inamovibles y seculares. Pero la diversidad viene dada por el Doctorando, y si el anterior Doctor *Honoris Causa* por este Estudio fue un hombre de acción política, personalidad altamente ilustrada y con fuertes raíces académicas, el hasta hace dos días Presidente de la República de Chile, doctor Ricardo Lagos, el que seguirá al doctor Schalock será el doctor t'Hooft, ilustre físico estudioso de los confines de la materia, de esas misteriosas y paradójicas partículas elementales. El político que transforma a un país entero y el estudioso que intenta descifrar esa eterna pregunta de quiénes somos allá en lo infinitamente pequeño.

¿Dónde está la diversidad que nos brinda este doctorado a Robert Schalock?. Reside en ese ensanchamiento de horizontes que nuestro doctorando ha brindado a colectivos hasta ahora marginados, las personas con discapacidad intelectual, que gracias a su obra estamos comenzando a contemplar de una forma bien distinta a como se hizo hasta ahora. Pero no se crea con esto que la obra de Schalock consiste en la adaptación de la persona con discapacidad al medio. Por encima de todo, y esto es lo verdaderamente revolucionario, lo importante de su obra ha sido la adaptación del medio a la discapacidad. De tal manera que hoy miramos con ojos bien distintos a las personas que

hasta entonces habían sido contemplados con compasión en el mejor de los casos. Hoy, sin embargo, lo que toda sociedad sensible ha de hacer, y la Universidad en vanguardia, es contar con este colectivo de personas como participantes activos, y no meramente pasivos, del camino hacia el progreso de la sociedad, de la misma manera que ha ocurrido con otros colectivos como el de las mujeres.

La discapacidad intelectual, gracias a la obra de Schalock, deja de ser un motivo de exclusión; antes bien, se convierte en símbolo de integración. En ello la Universidad debe necesariamente estar en primera línea. En primer lugar, porque la Universidad es un servicio público que debe estar al servicio de todos, independientemente de su capacitación intelectual. Segundo, porque un sistema social sano y comprometido con el progreso ha de buscar ante todo la felicidad de las personas, y no su exclusión. Y es aquí donde situamos la vida y la obra de nuestro nuevo doctor.

Dr.Schalock: Hoy hacemos esfuerzos para que llegue, entre y se quede en la Universidad todo el mundo, y aborrecemos las exclusiones; las sociedades avanzadas, como pretende ser la nuestra, incluso las penalizan. A veces el esfuerzo es difícil y arduo; este edificio en el que estamos, por ejemplo, es muy probablemente el de peor accesibilidad de toda la Universidad de Salamanca. Hace unos días hicimos público un estudio sobre la adaptación de la Universidad a personas con discapacidad. Quizá nuestros limitados medios no nos permitan estar en vanguardia en este terreno. Es mucho lo que tenemos que recorrer. Pero lo que sí puedo decir es que gracias a la labor del INICO esta Universidad se ha hecho consciente del problema, y en la labor del INICO hay mucho originado en la ejecutoria científica y académica del doctor Schalock. Por lo tanto, en la medida en que su labor nos ha iluminado en la supresión de las exclusiones, en la eliminación de las barreras, en la integración en esa parte de la comunidad que es la Universidad, este viejo estudio agradece la obra del doctor Schalock. Porque ha de saber nuestro doctorando que aquí nos gusta premiar la excelencia intelectual, pero máxime cuando va acompañada de realizaciones en pro de la felicidad y del bienestar humano. Todo ello está en la obra del doctor Schalock.

También de una forma un tanto tradicional, la Gratulatoria del Rector va acompañada de un recordatorio al doctorando de los deberes que le tocan en cuanto que Doctor por Salamanca. Algunos de ellos los habéis jurado en el acto de investidura: conservar y defender privilegios, fueros y demás de esta antigua Universidad. Ésos son los que menos importancia tienen en el momento actual. En nuestro país, España, estamos un poco hartos de fueros y privilegios y algunos preconizamos la vuelta al viejo valor jacobino de la igualdad. Para nosotros tiene mucho más valor la defensa de los valores humanos en general, y en particular ése que reconoce la Constitución de vuestro gran país, los Estados Unidos de América, y que es la búsqueda de la felicidad, a la que tantas veces he aludido. Deber vuestro como doctor salmanticense ha de ser, como ha sido hasta ahora, y por lo que os premiamos, ayudar a todos sin distinción en su búsqueda de – y el correspondiente encuentro con – la felicidad.

Dentro de nuestros limitados medios, queremos seguir vuestro liderazgo en esa materia. Y a tal fin os pedimos que sigáis iluminando a nuestro Instituto de Integración en la Comunidad, Instituto del que la Universidad se siente orgullosa en gran parte debido a que en él han ejercido su magisterio maestros como el doctor Schalock.

Esta Universidad que fue históricamente pionera en el enunciado del Derecho de Gentes, quiere ahora sumarse a esa gran corriente de hacer un mundo más habitable, más agradable y más amigable a la Humanidad entera, independientemente de sus capacidades. Que es la corriente que gentes como el doctor Schalock han desencadenado. Por ello el Estudio Salmanticense se congratula y manifiesta su alegría en esta Gratulatoria que he tenido el honor de pronunciar ante ustedes.

Muchas gracias.